

Aprendemos a enseñar



Nicolás Paris. Salón de clases para el error, 2015. Foto: David Rato. Cortesía del artista y galería Luisa Strina, Sao Paulo

En nuestro diario vivir como profesores universitarios, nos hallamos ante el reto de construir, deconstruir y reconstruir los sentidos y las prácticas asociadas a conceptos como enseñanza, aprendizaje, formación, evaluación; todos ellos, unidos a su vez, a las reflexiones que nos interrogan sobre la pertinencia de los contenidos que elegimos enseñar, que no es otra cosa que la expresión de los puntos de vista sobre los conocimientos, las ciencias y las artes, como actividades que no están al margen de lo social, lo político y lo cultural.

En el contexto descrito se ha tomado como cierto un supuesto cuya validez podría ser

discutida: que bastaría tener el dominio del contenido a enseñar para ejercer idóneamente la docencia y, en ese orden de ideas, que el aprendizaje es de los estudiantes. No obstante, el análisis de múltiples experiencias, el diálogo con los estudiantes y los hallazgos de investigaciones al respecto, muestran que, además del conocimiento del contenido que se enseña, es necesario dominar el “arte” de la enseñanza que, como cualquier otro, supone creatividad, pasión y mejoramiento permanente.

Son múltiples las preguntas que orientan ese devenir docente, pero también infinitos los interrogantes del estudiante en su tránsito por

el proceso de aprendizaje, que trascienden la esfera de lo académico. Desde los estudiantes, además de responder a preguntas prácticas sobre cómo estudiar para aprender más y mejor, vienen también preguntas sobre el sentido mismo del estudio que han escogido, sobre cómo conciliar la vida académica con las otras esferas de su formación ética, social, política, sobre cómo y desde dónde asumir su rol de ciudadano ante una realidad de país y de mundo que demanda una participación activa y de reflexión crítica permanente.

Planear, gestionar y evaluar son también procesos del enseñar y el aprender que, tanto profesores como estudiantes han de asumir de forma permanente para alcanzar los objetivos sobre la base de un proceso de negociación en el que, por lo general, surgen acuerdos, desacuerdos y conflictos a los cuales habrá que darles trámite, en lo posible de manera dialógica. Se trata entonces de entender que la enseñanza y el aprendizaje no son conceptos abstractos, sino que encarnan realidades que en su conjunto configuran experiencias formativas; en este sentido, al emprender, por ejemplo, la tarea de planear la enseñanza, o de planear el estudio, se están fijando unos propósitos que van más allá de explicar los contenidos

por parte de los profesores o de memorizar los mismos por parte de los estudiantes. Al avanzar hacia la gestión de lo planeado, se tienen que reconocer las singularidades, no sólo de los contenidos sino, sobre todo, de las personas que interactúan en el acto educativo; esto implica compromiso, responsabilidad, valoración, reconocimiento y respeto. Finalmente, con el componente evaluativo, más que contrastar o validar el aprendizaje que se ha logrado, el reto será determinar qué tanto, en una labor cooperada, profesores y estudiantes han enriquecido su visión de mundo y su experiencia de vida.

Comprender estas relaciones, pero también las tensiones de las que participamos profesores y estudiantes es reconocer un universo de pluralidades, de sueños y compromisos diversos que nos proponemos abordar en una expedición que, para este periodo académico, hemos denominado “Aprender y enseñar el universo”.

Sean todos bienvenidos.

Luz Stella Isaza Mesa
Vicerrectora de Docencia



Con el lema del semestre temático en la Universidad de Antioquia: “Aprender y enseñar el universo”, la *Agenda Cultural Alma Máter* ha invitado a sus colaboradores en este número a dejarse provocar por lo que en ellos resuena en términos de aprehensión y transmisión de saberes, de aprender y enseñar, de maravillarse y compartir esa fascinación por la ciencia y por el universo en el caso de Hilda Mar Rodríguez, Antonio Vélez y Ana Cristina Vélez; en términos de reflexionar sobre el rico

y complejo concepto de formación, con el texto de Elvia María González o, finalmente, y siempre nos actualiza en el pensar, de justipreciar dialógicamente la dificultad, con Estanislao Zuleta. Por su parte, Nicolás Paris nos da, en este número, el entorno gráfico y plástico o, como las denomina Oscar Roldán en su artículo, las “arquitecturas para aprender y enseñar”.

Los invitamos, como es habitual, a participar de la programación cultural de nuestra Universidad.